

EL MANUSCRITO DE FAENZA  
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE QUITO.

COLECCION DE POESIAS VARIAS,

HECHA POR UN OCIOSO EN LA CIUDAD DE FAENZA.

Entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Quito, uno de los más preciosos é importantes es el que tiene el título que encabeza estas líneas. Pertenece al siglo XVIII y constituye el documento más completo y genuino del estado de nuestra literatura poética en aquella época, toda vez que en él se han recopilado varias composiciones de los jesuitas ecuatorianos, quienes, salvas pocas excepciones del clero secular y regular y otras poquísimas de la gente laica, eran los hombres más instruídos de la colonia. Digno de estudio nos parece, por consiguiente, este notable manuscrito, cuya historia vamos á reseñar á la ligera, después de hablar acerca de su contenido.

Expulsados de España y América todos los jesuitas por la célebre cédula real de 1767, los nuestros, después de sufrir mil percances y fatigas, encontraron seguro asilo en los Estados Pontificios. Refugiáronse primeramente en los hermosos colegios que allí poseía la Compañía; pero, disuelta que fué la Orden por el breve pontificio de Clemente XIV en 1773, continuaron viviendo como clérigos sueltos en las mismas ciudades, unidos entre sí por fraternal cariño é identidad de costumbres y aficiones, protegidos por insignes prelados ó nobles generosos, justos apreciadores de la virtud y el talento de los proscritos. Los jesuitas ecuatorianos permanecieron los más en el Boloñés, la Romania y las Marcas, “separados unos de otros, sin que pudiesen vivir en una posada más que dos ó tres”. (1) Sólo el P. Aguirre (Juan Bautista), que durante los primeros años de su expatriación había vivido en Ferrara, pasó posteriormente á Roma y por fin se fijó en Tívoli, donde sirvió de consultor y amigo á tres prelados eminentes, Monseñor Natal, Monseñor Chiaramonti (después Sumo Pontífice Pío VII) y Monseñor Manne. (2) El paradero de los otros jesuitas ecuatorianos es más ó menos conocido: el P. Velasco residía en Faenza, el P. Ayllón en Roma, el P. Viescas en Ravena. Situadas á corta distancia unas de otras estas ciudades, fácil era la correspondencia de los ex-jesuitas, quienes se comunicaban sus obras y travesuras literarias, á las cuales vacaban en los momentos que les dejaba li-

(1) Carta del P. Isla á su hermana, á 22 de febrero de 1774.

(2) Informe del Arcediano Pinneata, de Tívoli.

bres el ministerio sacerdotal. A esta comunicación amigable se debe el haberse formado la colección del ocioso de Faenza, que no es otro que el P. Velasco.

Para cerciorarnos de que el recopilador fué el ilustre riobambeño, no sólo nos apoyamos en la tradición constante y en la identidad de la letra de este manuscrito con la de la *Historia del Reino de Quito*, sino en el romance con que el P. Oroasco agradeció al P. Velasco la inserción de su *Conquista de Menorca* en el primer tomo de la colección. Este romance, que después hemos de dar á la prensa, por estar aún inédito, encierra nuevos datos sobre los meritos de nuestro primer historiador.

El caso fué que el P. Velasco, ya por instrucción, ya por solaz y pasatiempo, se propuso, después de escribir su historia en 1789, hacer una selección ó floresta de poesías castellanas. Su intento fué sin duda en un principio el de compilar solamente composiciones inéditas; así es que el Tomo I, que lleva la fecha de 1790 y "que contiene los Poemas heroicos en Octavas, y tal qual de Arte menor, como consecratario de aquellos", consta de las siguientes producciones.

I. *Demofonte y Filis*, poema heroico, escrito por D. Lorenzo de las Llanosas, ó según creen algunos, por Fray N. de las Llagas, religioso capuchino. Este poema tiene 10 cantos y 578 octavas: nunca fué impreso, según afirma en una nota el P. Velasco, quien para incluirlo en su colección lo corrigió y completó, sirviéndole de original una copia de pésimo carácter entre centenares como se habían sacado de este larguísimo, cansado y gongórico poema, delicia de nuestros literatos americanos del siglo décimo octavo.

II. *A la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz* de D. Lorenzo de las Llanosas. Precede á estas ocho octavas reales esta curiosa advertencia.

"NOTA, que habiendo corrido esta obra (*Demofonte y Filis*) como propia de D. Lorenzo de las Llanosas, caballero peruano, por el espacio de cerca de un siglo, sin que ninguno la pusiese en duda, se divulgó la voz de no ser sino del sabrediano religioso Llagas. No obstante, unos han dudado y otros han persistido en la primera opinión, así por no haber suficiente prueba para mudarla, como por constarles el temple de la vena de Llanosas. Se añade aquí un rasgo de ella, para que el imparcial lector juzgue si es ó no la misma. Rasgo indubitable, por hallarse impreso en el *Certamen Poético* que hicieron las Musas americanas y europeas, con ocasión de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz, Cisne del Lago mexicano, bajo el nombre de Julia, y es como sigue":

III. *Sacrificio de Ifigenia*, Poema heroico, escrito por D. Luis de Verdejo Ladrón de Guevara; canto único de 117 octavas.

Para la historia literaria vale este párrafo del argumento.

"Para formar el debido concepto y hacer el merecido elogio de esta obra, tan pequeña en el cuerpo, como grande en el alma, basta nombrar el Autor, una de las Musas más sublimes y delicadas, que transfirieron el Parnaso español, en el siglo XVII, y lo colocaron sobre las nubes. Ella padeció la desgracia de no ser impresa, como la antecedente por coetánea, y ha estado sujeta por eso á las mutaciones que han hecho algunos, en las innumerables copias que corren manuscritas, si bien no tantas, ni tan enormes como en aquella. La presente se hace por una de las mejores mañas",

IV. *A la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz*, el mismo Don Luis de Verdejo, en el Certamen dicho.

V. *Fragmentos de otros poetas* (octavas de Don Luis de Góngora, P. N. Butrón, Don Francisco Javier Lozano y Don Joseph Orosco).

VI. *La Conquista de Menorca*, escrita por Don Joseph Orosco: 4 cantos y 142 octavas. Este es el ensayo más importante de nuestra literatura nacional anterior á Olmedo.

VII. *Queja contra el Autor de esta Colección*, de él mismo: romance lleno de datos biográficos sobre el P. Velasco.

VIII. *La Cortona concertita*, d' un P. Revimo, soprannomato Fra Cervel-balzano: poemita burlesco en italiano, de 3 cantos y 70 estrofas.

Por el contenido de este primer tomo de la Colección se ve pues con cuánta razón Espejo, en su *Nuevo Luciano*, critica el gusto y las tendencias literarias de los jesuitas sus maestros, cuando pone en boca del Doctor Mera, ex-jesuita, estas palabras: “Así, por ese gusto viciado de querer siempre lo brillante “más que lo sólido, lo metafórico más que lo propio, y lo hiperbólico más que lo natural, eran nuestros favoritos el Verdejo, “el Villamediana, el Candamo, y Antonio de las Llagas en sus “cantos de Fili y Demofonte.” (1)

El Tomo II, “que contiene poesías diversas en asunto, metro é idioma”, se subdivide en 3 Libros y lleva fecha de 1791. Comprende el Libro 1º algunas poesías antiguas, que manifiestan á las claras las aficiones literarias y los modelos que imitaba no sólo el P. Velasco, sino también sus compañeros de religión y estudios. Téngase en cuenta lo que dice en la nota preliminar:

#### ÁREA HISTÓRICA

“Siendo la poesía castellana forastera en este país, son pocas las que he podido recoger del tiempo antiguo, y van por eso todas en este primer Libro. Las llamo *antiguas*, porque unas son del *Quinientos*, según expresión de los españoles, ó del *siglo* 16º, según los italianos: otras del *Seiscientos* ó *siglo* 17º; y otras del *Setecientos*, ó principios del siglo presente 18º.”

Bien se comprende que en Italia hubiera dificultad de extractar todos los poetas castellanos antiguos; pero es sin embargo cosa por demás extraña que el P. Velasco no transcriba un solo verso de los mejores de nuestro siglo de oro: en este Libro 1º de la Colección no aparecen en efecto para nada Fray Luis de León ni San Juan de la Cruz, Herrera ni Rioja, Caro ni Andrada, esto es, ni “Las Ruinas de Itálica” ni la “Epístola Moral”. Para nuestros jesuitas del siglo XVIII, la época más clásica de la literatura castellana estaba casi del todo olvidada: los autores á quienes estudiaban é imitaban eran los del siglo anterior que, no obstante su grandísimo talento, fueron

(1) 216, del Nuevo Luciano, conversación 3ª

padres del culteranismo, plaga y carcoma de nuestra literatura. Hé aquí los autores que le merecieron el honor de la copia al de la Colección: Villegas, Martín, Alcázar, Góngora, Quedo, el Príncipe de Esquilache, Gutierre de Cetina, Argensola (Lupercio Leonardo), Boscán, Garcilaso, San Francisco Javier (considerado como autor del célebre soneto), Lope de Vega, Godines, Solís, Salazar, Calderón de la Barca, Sor Juana Inés de la Cruz (mejicana), Bermúdez (peruano), el P. Salvador García, Samaniego, Candamo y el P. Carlos de Arboleda.

El Libro 2º se compone de “poesías sacras modernas, desde mediados del siglo 18º hasta sus fines”. En este Libro y los siguientes el P. Velasco ya no colecciona por estudio, sino más bien por entretenimiento y amistoso recuerdo: con raras excepciones, todas las poesías son de sus amigos y vecinos los ex-jesuitas, que á pesar de andar dispersos por las ciudades de la Romanía, no dejan de amarse como hermanos; el que se aleja de esa provincia, ya no figura en la Colección, como sucede con el P. Aguirre. Así es que en estos manuscritos, que pronto cumplirán un siglo de vida, se trasluce aun el comercio literario y amistoso de los jesuitas ecuatorianos, se adivinan sus largos padecimientos y los consuelos que les proporcionaba la bella literatura. Y pues estos versos los aprendieron á hacer en el colegio quiteño, la instrucción literaria de la colonia como que se refleja en espejo italiano. ¡Cuánto mejor habría sido que la Colección se tejiese aquí mismo! Pero es preciso contentarnos con lo que nos resta, y aun esto es mucho, porque sin ello no nos quedaría casi nada.

En este Libro 2º figuran el P. Ignacio Falcón y el P. Francisco Antonio Sanna, que sin ser ecuatorianos, pertenecieron á la provincia quitense de la Compañía; el P. Francisco Javier Lozano (mejicano) de quien se conservan 24 sonetos á la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Entre los ecuatorianos, el más á menudo citado es el P. Ambrosio Larrea, coterráneo y amigo íntimo del P. Velasco: es de notarse, eso sí, que el P. Larrea versificaba muy bien en italiano y casi todas sus composiciones transcritas en la colección están en este idioma, por ejemplo, los 13 sonetos sobre una Cuaresma que predicó en Ravena el P. Cayetano Angiolini. En honor de Nuestra Señora de la Luz hay varias composiciones, unas latinas del P. Juan Antonio Genovesi y el P. (?) Diego Jurado, otras toscanas del P. Ambrosio Larrea y el marqués Alejandro Ghini, y las décimas conocidas del P. Velasco en español.

El Libro 3º consta de “Poesías diferentes á diversos asuntos, del mismo tiempo moderno”. Son composiciones, ya serias, ya jocosas, de esas que se cambian entre amigos por cariño ó travesura, y con que se ameniza el trato de gentes aficionadas á las bellas letras. En este libro ha recogido el P. Velasco las

chísticas ocurrencias de la musa popular de Madrid, con motivo de haberles robado un ladrón á dos abogados un valioso Cristo de plata; allí están las bromas que al mismo Padre, cuando se vistió de abate, le dirigió su amigo el P. Lozano; allí, el envío, con décima, de una caja de polvos y el recibo de un *escaldino* ó braserillo, con igual estrofa. Podrán algunos llamar fruslerías á todas estas cosas; así puede ser, mas no se les quitará el interés histórico y literario que tienen para nosotros. Las estrofas dirigidas mutuamente por el P. Velasco y el marqués Ghini, nos revelan la amistad que los unía y la generosa protección que prodigaba al jesuita riobanbeño el noble título de Italia. No falta en este libro una poesía de mayor alcance que las demás: es aquella con que el P. Lozano contestaba "á los españoles italianizados que censuraban los versos del siglo XVII": patentízase allí el orgullo de raza, el pundonor nacional y las arraigadas aficiones literarias de la mayor parte de los jesuitas españoles. Vayan, pues, como muestra, algunas de las 27 sonoras y mordaces décimas.

*Pignatta* sin *zafferano*, \*  
vino aguado en el bocal,  
pan sin un grano de sal,  
es el gusto italiano.

De aquí todo ultramontano  
puede bien conjeturar  
si la Italia puede dar  
reglas del tiempo de Augusto,  
cuando tiene tan mal gusto  
su insípido paladar.

Con el gusto material  
de la expresada nación  
tiene mucha conexión  
su extraño gusto mental.

Abomina de la sal  
del equívoco y conceto,  
con que un español discreto  
ingeniosamente acaba  
el donaire de una octava,  
el énfasis de un soneto.

Opuesta Italia, y en guerra  
contra la gente española,  
continuamente trencola  
su no triunfante bandera.

Ambas á dos de manera  
visten acerada cota,  
que amenazando derrota,  
jamás el campo se ceden,  
y aun en las letras no pueden  
convenir en una jota.

Esta hermosa filigrana  
en que, como anillo de oro,  
engasta mucho tesoro  
la vena de Musa hispana,

La insulsez italiana  
la juzga inútil follaje,  
viendo que agracian el traje  
de una joven, que es su hechizo,  
la cinta, la flor, el rizo,  
el *merleto* \* y el plumaje.

Si una Musa se adornara  
solamente con la prosa,  
fuera una joven hermosa,  
pero en jerga se quedara.

Por común mujer pasara  
como todas las demás;  
pues no vistiendo jamás  
sino sayal su hermosura,

\* palabras italianas, significan: olla sin azafrán.

\* palabra italiana, significa *encaje*.

sería, sin compostura,  
verso en prosa y nada más.

-----  
En cuanto calienta el sol  
y su luz se deja ver,  
constantemente ha de ser  
el español, español.

No mendigue su farol  
luz de ajenos luminare  
y en todas tierras y mares,  
con los esfuerzos mayores,  
defienda los patrios mores \*  
y adore los patrios lares.

-----  
Su gusto el italiano  
siga, y sea el que fuere,

-----  
\* latinismo, por costumbres.

que yo el tiempo que viviere  
tendré el mío americano.

El sigue su canto llano;  
yo, el figurado y compuesto;  
yo, de juglar sigo el texto;  
y él, de Catón censorino;  
y si él va por un camino,  
yo me voy por el opuesto.

-----  
Concepto, chiste, ironía,  
equivoco y agudeza,  
son la gala y gentileza  
de la española Talía.

El que va por otra vía,  
no es de la España poeta:  
y si su solfa decreta  
un nuevo Re-mi-fa-sol,  
diga que no es español  
ó á censurar no se meta.

El Tomo III, escrito en 1791, se divide igualmente en 3 libros y tiene además un suplemento.

El Libro 4º es de "Poesías satíricas", entre las cuales sobresalen "El Apocalipsis de Juan" del P. Velasco, y la "Elección del primer ministro de la Muerte", del P. Viescas.

El Libro 5º, de "Poesías indiferentes", contiene las mejores del P. Viescas y del P. Ambrosio Larrea.

El Libro 6º no consta sino de "Poesías selectas de la Juventud Triunfante", que escribió el P. Luis de Losada y se publicó en España, para recordar las solemnes fiestas con que en 1727 celebró el colegio máximo de Salamanca la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka.

El "Suplemento á los Libros precedentes", "contiene las Poesías modernas y las que no se tuvieron á tiempo": una de ellas es el bellísimo soneto del P. Viescas á la restauración de un templo en Ravena.

Si bien la Colección del ocioso de Faenza constaba de 6 volúmenes, nuestro análisis no puede ir más allá del tercero, porque, da vergüenza decirlo, los tres últimos han desaparecido. ¿La causa de tan sensible pérdida? No sabemos decirla; pero una vez más nos toca maldecir la imperdonable incuria ó falta de honradez, la grosera ignorancia ó torpe codicia que motivaría, á no dudarlo, la desaparición de los tres tomos que ahora se echan de menos y que, hace apenas veinte años, pudo consultar el Señor Don Juan León Mera para escribir su *Ojeada histórico-crítica de la poesía ecuatoriana*. Quédanos aún alguna esperanza de que volverán á encontrarse estos manuscritos, y para ello apelamos al ilustrado y generoso patriotismo del Supremo Go-

bierno, dueño de la Biblioteca Nacional, á la iniciativa de la Academia Ecuatoriana, que actualmente la tiene á su cargo, y contamos con la activa diligencia del inteligente, laborioso y muy cumplido bibliotecario, Doctor Don Federico Donoso.

¡Lástima grande será que ya no existan estos documentos el día que se escriba completa la historia de nuestra literatura! Esperando ese venturoso día, esforcémonos todos, cual más cual menos, en acopiar materiales para esa magna obra.

Cosa de veinte años sobrevivió el Padre Velasco á la formación de su Colección manuscrita, puesto que murió en Verona, allá por el de 1819, á los 92 de su edad. Dejó todos sus manuscritos, única riqueza del anciano proscrito, á su sobrino el presbítero Don José Dávalos, que fué su fideicomisario. Poco tiempo después, de 1822 á 25, viajaba por Europa nuestro compatriota el Señor Don José Modesto Larrea, cuando supo de la existencia de estos manuscritos, así como de la *Historia del Reino de Quito*: recogiólos y trájolos á Quito, donde habían de permanecer inéditos en su totalidad, la *Historia*, después de varias aventuras, hasta 1841; y los versos, hasta 1868. Bastante conocidas son aquellas aventuras las cuales, por tristes que sean, á lo menos indican el deseo que se tenía de publicar nuestra primera *Historia*. Respecto á la Colección, quedó casi por completo olvidada en los armarios del Señor Larrea, tanto que ni el erudito autor del *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana*, Doctor Don Pablo Herrera, en 1860, tuvo conocimiento de ella, ni pudo por tanto aprovecharla. El Doctor Don Pedro Fernin Cevallos, en su biografía del P. Velasco, (1) hace mención de estos manuscritos, pero no cita un solo verso de ellos. De la librería del Señor Larrea pasaron á la del Doctor Ramón Miño, por cierto cambio de libros hecho por Don Juan Maldonado, concañado del Señor Larrea. El Doctor Miño los prestó, en 1866, al Señor Don Juan León Mera quien, como verdadero literato, descubrió una mina en los empolvados volúmenes, separó el oro de la ganga, y nos reveló una poesía nacional del siglo XVIII, precursora de Ohnedo, y en la cual brillan dos poetas de primer orden para entonces, los PP. Oroasco y Viescas. Así pues, al estudio del Manuscrito de Faenza se debe una de las mejores obras de nuestra naciente literatura, la *Ojeada histórico-crítica de la poesía ecuatoriana*.

Allí por vez primera se publicaron la *Conquista de Menorca* de Oroasco, las odas y sonetos de Viescas, las décimas de Velasco y Garrido, los versos españoles é italianos de los hermanos Larreas, etc. Al mismo tiempo recopilaba estas poesías, en Lima, el Doctor Vicente Emilio Molestina, en su *Colección de antigüedades literarias*. De esta manera la literatura poética de los jesuitas ecuatorianos de la colonia fué conocida á la vez en nues-

(1) En *El Iris*, agosto de 1861.

tras provincias serraniegas y costaneras, respectivamente, por medio de las obras de los Señores Mera y Molestina, obras de distinto carácter y mérito; porque la *Colección* es una mera compilación ordenada y correcta, con apuntamientos biográficos, al paso que la *Ojeada* es un juicio crítico muy seguro, y con el *Ensayo* antedicho constituye lo mejor que tenemos hasta el día sobre historia literaria del Ecuador.

Cuando murió el Doctor Miño, en 1871, adquirió los manuscritos en propiedad el Señor Mera; mas los reclamó con instancia el Señor Maldonado y, una vez recaudados, se los regaló á García Moreno, quien ordenó que se guardasen en la Biblioteca Nacional, de donde, por desgracia, se han sustraído los últimos tomos.

Las publicaciones de los Señores Mera y Molestina, si bien sacaron á luz la flor de la colección, no agotaron ésta. Así, por ejemplo, de los PP. Oroscó y Viescas, los más distinguidos entre los citados por la *Ojeada*, quedan inéditas algunas composiciones. Otras hay que nos interesan, si no por el mérito literario, por el asunto que tratan, como las del P. Garrido, cuando se dió el decreto sobre la heroicidad de las virtudes de la Beata Mariana de Jesús, Azucena de Quito. Además de las escritas por los jesuitas, se han conservado también algunas de autores anónimos quiteños, que son tanto más apreciables cuanto poco nos queda de los poetas seculares de aquella época. De distinto género son, entre ellas, un romance asonantado "A las siete Palabras del Redentor en la Cruz, de una Musa quiteña", poesía devota, llena de fe y sentimiento, y una canción burlesca "A una dama de travieso genio por un ingenio travieso quiteño", en que se ha echado la sal y gracia picaresca de los quiteños de antaño: ambas á dos forman un doble trasunto de la índole de nuestros abuelos, amalgama singular de misticismo y disipación.

Sin exagerar la importancia del Manuscrito de Faenza, hemos querido atraer sobre él la atención de los eruditos, historiadores y literatos, especialmente por ver si se recuperan los tomos hoy perdidos. Si estos volúmenes vuelven á la Biblioteca; si en Guayaquil se encuentra la colección manuscrita de las poesías del P. Aguirre que, no hace más de cuarenta años, poseía Don José M. Molestina; si algún otro feliz hallazgo nos viene á suministrar nuevos datos; si se dan á luz todos los manuscritos de Espejo y se desentieran en los archivos de España, con el mismo objeto, los de Maldonado; si se hace un estudio completo del papel que le tocó desempeñar á Mejía en las Cortes de Cádiz; si se recogen prolijamente todos los opúsculos impresos en Quito durante la última centuria: ya se podrá escribir la historia de nuestra literatura en el siglo XVIII, siglo de germinación latente, que empezó á difundir la vida intelectual en el seno del pueblo hasta entonces ignorante y rudo.

Baste por ahora lo dicho sobre el preciado Manuscrito, que

nos proponemos utilizar cuando tracemos un bosquejo general de nuestra poesía en el siglo XVIII, después de reproducir agrupadas las composiciones de cada autor, así impresas, como inéditas, ya que la *Colección* del Sr. Molestina y la *Ojeada* del Sr. Mera se han hecho bastante raras, y es necesario poner al alcance de los jóvenes estudiosos las composiciones nacionales que, no obstante ser meros ensayos, deben ser entre nosotros conocidas tanto como las de los clásicos españoles.

MANUEL MARÍA PÓLIT.

## A LAS SIETE PALABRAS DEL REDENTOR EN LA CRUZ,

DE UNA MUSA QUITENSE.

CUARTETAS. (1)

INTRODUCCIÓN.

1.<sup>a</sup> PALABRA.

Venid, venid, pecadores, Perdonadlos, Padre Eterno,  
A observar con atención Jesús dice, en alta voz ;  
Cómo ponen vuestras culpas Perdonadlos, que la culpa  
En la Cruz al hombre Dios. Su ignorancia la causó.

Ya está levantado en alto Perdonadlos, porque ignoran  
Moribundo el Redentor: De este delito lo atroz,  
A acompañarle, mortales, Ni lo que pesa la muerte  
Puesto que la causa sois. De quien es hombre y es Dios.

Poco le resta de vida Perdonadlos, Padre mío,  
Y apenas tres horas son, Que el perdón lo pido yo,  
Pero tres horas de penas, Que á fin de borrar sus culpas,  
Que hacen siglos de dolor. Mi sangre y mi vida doy.

Venid á llorar las culpas, ¡Oh suma Bondad! oh cuánto  
Venid á pedir perdón, Te agradezco este favor:  
Venid á heredar la vida, Que siendo yo tan ingrato,  
Venid, que espira el Amor. Pidas para mí el perdón!

¡Ay mi Jesús moribundo! ¿Cómo, á vista de este ejemplo,  
Mi Padre, mi Rey, mi Dios, Juzgará la obstinación  
Pues vengo á veros morir, Que hay razón para sus odios,  
Muramos juntos, Señor! Motivos para el rencor?

(1) Del siglo 18<sup>o</sup>, en el MS. de Faenza, tom. II, lib. 2, fol. 69.

2ª PALABRA.

Al ver pensando á Jesús,  
Lo blasfema el mal ladrón,  
Aumentando con su culpa  
Las penas del Salvador.

¡Cuánto, mi Jesús, te debo  
Por tan suma dignación!  
Oh María! ¿cómo tu hijo  
Podré ser, siendo quien soy?

4ª PALABRA.

El buen ladrón lo reprehende,  
Y le dice al mal ladrón:  
Jesús padece inocente,  
Mas justamente los dos.

La cuarta palabra fué  
Que hablando Jesús con Dios,  
De haberlo desamparado  
Mansamente se quejó.

Y luego, vuelto á Jesús,  
Mi Rey, le dice, mi Dios,  
Cuando á tu reino llegares,  
De mí te acuerda, Señor.

Dios mío, Dios mío, dijo,  
Esforzando así la voz:  
¿Por qué me has desamparado  
En mi conficto mayor?

Al Paraíso conmigo,  
El Salvador respondió,  
Hoy vendrás, y pasarás  
De la cruz al galardón.

Mi Madre la dí á los hombres  
Por madre; y del Padre estoy  
Dejado en sólo los brazos  
De la angustia y del dolor.

¡Oh quién tuviera la suerte  
De este feliz pecador!  
Oh quién supiera pedirte  
Misericordia, Señor!

Siendo, mi Jesús, la causa  
De tanta desolación  
Mis culpas, acompañarte  
Quiero yo con mi dolor.

3ª PALABRA.

Cerca de la Cruz estaba,  
Traspasada de dolor  
Su dulce Madre, en quien puso  
Jesús sus ojos, y habló:

Mis lágrimas y suspiros  
Serán fieles á tu amor,  
Sin que se aparte un momento  
De tu Cruz mi corazón.

5ª PALABRA.

Míralo á Juan, que él es tu hijo  
Y aunque él es hombre y yo Dios,  
Pero él es hombre, y yo apenas  
Gusano y oprobrio soy.

Cristianos, desde la Cruz  
Exhausto ya el Redentor  
Os dice que tiene sed,  
Con el semblante y la voz.

Vé juntamente á los hombres,  
Que por hijos te los doy;  
Que, pues nacen de mis penas,  
Serán hijos de tu amor.

Decid si hay en vuestros pechos  
A tal dolor compasión,  
O si darán vuestros ojos  
Agua que temple su ardor.

Mi Madre te doy por Madre,  
Le dijo á Juan el Señor:  
¡Feliz quien por madre tiene  
A la que es Madre de Dios!

Sed tiene de vuestro llanto,  
Y aun más sed tiene su amor,  
Por no poder beber más  
De lo que hasta aquí bebió.

Cielos! Quién vió tal asombro? Acabe el hombre al pecado,  
Hombres ¿quién tal pasino vió? Por amor de un hombre Dios.  
La misma fuente pide agua,  
Y le da hiel la traición.

7ª PALABRA.

Sus labios endulzar puede  
La amargura del dolor,  
Si deshecho en tierno llanto  
Le ofrecéis el corazón.

Padre, en tus manos entrego  
Mi espíritu, dijo en voz  
Ya moribunda Jesús,  
Y diciéndolo, espiró.

6ª PALABRA.

Amorosamente tierno,  
Nos dice que consumó  
Cristo la obra que contiene  
Toda nuestra Redención.

Tembló la tierra y el cielo  
Todo enlutado quedó,  
Pues desfalleció, á la muerte  
Del Sol de Justicia, el sol.

Llegad, llegad, redimidos,  
Que sólo por vuestro amor,  
Dulcísimo Cisne entona  
Al morir esta canción.

¡Ay mi Jesús! sólo encuentra  
Sombras la imaginación:  
Mas ¿dónde podía hallar luces,  
Si ya la Luz se extinguió?

Haga una vez compañía  
Vuestra rebelde atención;  
Y sea una vez el llanto  
Consonancia de esa voz.

Sienta, sienta lo insensible,  
Vista lutos, que es razón;  
Ya que hoy la razón ingrata  
Lo insensible se vistió.

He acabado ya, nos dice,  
Con cuanto pudo mi amor  
Hacer, por librar al hombre  
De su eterna perdición.

Hombres alevos, volved  
Los ojos de la atención,  
Y ved vuestra ceguedad  
A las luces de ese horror.

Si un Dios hombre acaba la obra,  
Que al hombre justificó,

Conoced ya que las culpas  
Dan la muerte al hombre Dios,  
Y clamadle arrepentidos:  
Misericordia, Señor!

---

## A UNA DAMA DE TRAVIESEO GENIO,

UN INGENIO TRAVIESEO QUITENSE, ANÓNIMO.

CANCIÓN BURLESCA. (1)

---

Lisi, ¿qué he de hacer?  
Suspirar por no reventar;  
Pues has dado en que tu desdén  
Sin razón me ha de matar.

(1) De principios del siglo 18º, en el MS. de Faenza, tom. II, lib. 1º, fol. 33.

Pero yo me quiero tanto  
Que, aunque me quieras ahorcar,  
Me río, me alegro, me voy á pasear,  
Almuerzo, meriendo, y no cómo mal;  
Y así, niña, tratarás,  
Ese modo descortés, de emendar.

Trato de querer  
Con toda mi comodidad;  
Y si así te parece bien,  
Proseguiremos en paz.  
Y con tu buena licencia,  
Si no lo llevas á mal,  
No quiero, no gusto que me hagas penar,  
No sufro, no paso tu temeridad;  
Y así, niña, tratarás.  
Ese modo descortés, de emendar

Esto se ha de hacer  
Poco menos, ó poco más;  
Pues ceñirme á tu parecer,  
Fuera grande necesidad.  
Hagamos pues un concierto,  
De que has de disimular,  
Si vengo, si voy, si me quedo allá,  
Si busco, si encuentro con otra que tal;  
Y así, niña, tratarás,  
Ese modo descortés, de emendar.

Advierte también,  
Si el amor nos ha de durar,  
Que los celos es menester  
Los enviemos á pasear.  
Porque es cosa muy penosa  
Continuamente escuchar:  
¡Ay! quita, ¡ay! vete, ¡ay! llégate aquí,  
Por esto, por lo otro, y otras cosas más;  
Y así, niña, tratarás,  
Ese modo descortés, de emendar.

Añado también  
Que de mí no has de ver jamás,  
Aunque estés para perecer,  
Si me pides medio real.  
Porque aquesto de pedir  
Se roza con estofar;  
Y es droga, y es maula querer estrechar  
A un hombre, que gana no tiene de dar;

Y así, niña, tratarás,  
Ese modo descortés, de emendar.

Tampoco he de ver  
Mercachifle á tu casa entrar,  
Ni al que dice que el alquiler  
Del cuarto viene á cobrar.

Porque semejante gente  
Me suele causar un mal,  
Que sudo, trasudo y no acierto á hablar,  
A penas, y á pausas, puedo respirar;  
Y así, niña, tratarás,  
Ese modo descortés, de emendar.

Nunca el interés  
Nuestro amor ha de perturbar;  
Y así yo no te pediré,  
Ni tampoco pedirás.

Pues es muy grande trabajo  
Mostrar su necesidad;  
Y es mengua, y vileza, oír tartamudear  
Con ahorrá, con luego, no tengo que dar;  
Y así, niña, tratarás,  
Ese modo descortés, de emendar.

Yo te pagaré  
Esa buena conformidad  
Con tal modo de proceder,  
Que no haya más que desear.

Pues, aunque el mundo se caiga,  
Jamás te he de preguntar  
Quién entra, quién sale, quien contigo está,  
Si comes, si vistes, ni quién te lo da;  
Y así, niña, tratarás,  
Ese modo descortés, de emendar.

---

## CIENCIAS.

---

### OBSERVACIONES SOBRE EL ARTICULO.

“APLICACIONES MÉDICAS DE ALGUNAS AGUAS MINERALES DEL ECUADOR”.

---

En el número 12 de estos Anales correspondiente al 15 de noviembre próximo pasado, el Señor Don M. M. Pólit ha publica-